

# EL PAÍS CATALUÑA

DOMINGO 21 DE JUNIO DE 2015

Catalunya@elpais.es | ccaa.elpais.com/cca/catalunya.html | elpais.cat

» **UN FALLECIDO EN KAYAK.** Un ciudadano francés de 55 años murió ayer al volcar el kayak en el que bajaba por el río Noguera, a su paso por el municipio de Rialp. El hombre formaba parte de un grupo de cuatro personas.

» **MÁS BECAS PARA LAS COLONIAS.** La Fundació Catalana de l'Esplai y la Fundació Pere Tarrés han iniciado la campaña de colonias de verano con un aumento de petición de becas de familias afectadas por la crisis.



Un aspecto de la concentración ayer ante el CIE de la Zona Franca pidiendosu cierre. / ALBERT GARCIA

## Los concentrados contra el CIE de la Zona Franca claman por su cierre

EL PAÍS, Barcelona  
"Ha sido emocionante. Es un punto de inflexión y cambio. Muchos creen que va a cerrar", decía ayer Andrés G. Berrio, abogado

de la plataforma *Tanquem els CIE*, después de que más de mil personas se movilizaran frente al Centro de Internamiento de Extranjeros de Zona Franca para pedir su clausura.

Al acto, con música y *castellers* incluidos, asistió la alcaldesa Ada Colau, que se comprometió a "hacer todo lo posible" para que Barcelona sea una ciudad libre de CIE".

El cierre del centro de internamiento de extranjeros se consideraba una utopía hace cuatro años. Ayer, tras la concentración frente al centro del polígono de la Zona Franca, las entida-

des —Tanquem els CIE, Espacio del inmigrante, SOS Racismo, Mare Mortum o Migra Studium— se mostraron "muy contentas y emocionadas. La respuesta de la gente, incluso de los

políticos, ha sido increíble. Llegar hasta aquí no ha sido fácil", ya que el CIE se halla en una alejada área de la Zona Franca a la que hay que llegar en transporte privado.

En el acto tomaron la palabra las entidades para recordar las duras condiciones de vida de los extranjeros que terminan encerrados en estos centros a la vez que exigían que se "garanticen

JESÚS GARCÍA, Barcelona  
El olor a pino es la última sensación agradable que uno tiene antes de entrar en el centro de internamiento de extranjeros (CIE) de Barcelona. No será una prisión, pero lo parece. El muro de cemento gris y las vallas metálicas que le hacen ganar altura rompen el paisaje anodino de la calle E de la industrial y fría Zona Franca, lugar de descanso de enormes camiones y de parcelas con fábricas y talleres de todos los tamaños, muchas cerradas o a medio ritmo por la crisis. La verja azul se abre de derecha a izquierda, lentamente. Un policía sale de la garita:

-Buenos días, caballero, ¿viene a una visita? Pues espere ahí.

Ahí es un cubículo con 18 asientos y una máquina de Pepsi donde familiares y amigos de los internos aguardan para visitarles. Pueden hacerlo dos horas por la mañana y otras dos por la tarde. Son las 11 horas del martes 16 de junio. En

la zona de sombra se han acomodado un joven africano con gafas de pasta, un hombre árabe con bigote y una madre sudamericana con una enorme maleta. Sus caras reflejan angustia y tensión.

Dos policías entran al CIE con un hombre esposado. Le espera una estancia que puede prolongarse hasta 60 días y acabar, quizá, con la expulsión de España. Casi al mismo tiempo, una mujer morena sale empujando un cochecito de bebé. Este reportero ignora entonces

que son Jéssica y Aarón, la novia y el hijo del interno al que viene a visitar y del que solo conoce el nombre y el número de interno: Hassan El Yousfi, 355.

### Contacto directo

Al policía le basta con esos datos. No obliga al periodista a inventar preguntándole de qué conoce a Hassan. El reportero deja el DNI en la recepción y sus cosas en una taquilla cerrada con llave. El policía conduce

a quien esto firma por un pasillo hasta la puerta 1 de la zona de visitas, la única que verá de todo el recinto. El cuarto es menos carcelario que hace cinco años, cuando visitó a otro interno. Si entonces se hablaba separados por una mampara y a través de un telefonillo, esta vez el contacto será directo. Es una de las cosas que, gracias a la presión de las entidades y la vigilancia de los jueces, han cambiado para bien en el CIE de la Zona Franca.

Hassan nació en Marruecos,

los derechos de los internos". También recordaron a las 3.224 personas muertas en el Mediterráneo en 2014 pero, sobre todo, clamaron por la clausura definitiva del CIE.

Sus palabras no cayeron en saco roto. Mezclada entre la gente, estaba la alcaldesa Ada Colau, acompañada del primer teniente de alcalde, Gerardo Pisarello. Colau expresó el "compromiso del Ayuntamiento de Barcelona con los derechos humanos" y aseguró que los CIE los "vulneran", porque "ninguna persona es ilegal". También se comprometió a "apoyar a las familias afectadas", ofreciendo "apoyo jurídico".

### Cierre en seis meses

No fue la única representante política. Oriol Amorós y Trini Capdevila (ERC), Laia Ortiz, Ernest Urtasun y David Companyon (EUiA) o Isabel Vallet (CUP) también quisieron mostrar con su presencia el apoyo a la propuesta de resolución que se votará el 2 de julio en la comisión de Justicia y Derechos Humanos del Parlament. Una propuesta que insta a la Cámara catalana a pedir al Gobierno español que cierre el centro de Zona Franca en "el plazo más breve posible y en un máximo de seis meses". Se echó en falta a representantes del PSC y Convergència, que debaten en estos momentos si apoyan o no la propuesta de cierre.

El fin de fiesta lo pusieron los *castellers* de Sants y la cantada de una versión *reggae* de *l'Estaca* de Lluís Llach. Durante el acto tocaron La Llama y Microguagua y hasta hubo un rato de poesía de la mano de Enric Cassasés y Núria Martínez.

tiene 31 años y es un gran actor.

-¡Hola! ¿Qué tal amigo, cómo estás?, dice entusiasmado mientras se abraza al periodista escenificando una amistad que nunca fue.

El policía cierra la puerta con llave y le pregunto cómo está. Se espera que conteste que tirando, que regular, que las cosas allí dentro son duras... Pero no. Hassan se derrumba en el asiento. Su rostro, antes feliz, ha mutado:

-Fatal.

Hassan lleva 13 días en CIE. Hoy, si no le han expulsado o dejado en libertad, habrá cumplido 18. Ha estado aquí antes y está de vuelta de todo. Pero ahora sus circunstancias son distintas: tiene pareja, un bebé de cuatro meses del que cuidar y un trabajo cargando y descargando camiones en Mercabarna, el mercado mayorista de Barcelona que, ironías de la vida, está a solo diez minutos andando del CIE.

PASA A LA PÁGINA 3